

TESTIMONIO DEL DIRECTOR DE NUESTRA CORPORACION

Odón Betanzos Palacios

Bien sabe Dios que nunca deseé que llegara la hora de recordar a don Tomás Navarro Tomás como a ser ausente de la vida. Pero unos son los deseos y otra es la realidad.

Nació el hombre; vivió sus días de honradez acrisolada; le dio curso a su vocación; florecieron sus obras, alcanzó la voz más alta en los estudios filológicos; la fonética en su luminoso talento tuvo su mayor intérprete y su nombre se hizo de respeto y trascendió las fronteras ante el asombro de todos: por sus honduras, por sus claras y taladradoras proyecciones.

Fue académico de la Real Española; el número uno en la lista por la antigüedad de su ingreso. Fue el hombre que no buscó a los tres académicos que se necesitan siempre para presentar al candidato. A él tuvieron que buscarlo. Fue, por otro lado, el alma de la Norteamericana de la Lengua Española. Fue su impulsor. Tras su sugerencia de la necesidad de una academia de lengua española para servir a los veintidós millones de hispanohablantes en Estados Unidos, anhelo de las mejores mentes por dos siglos, nació el Comité Organizador de los cinco que pudo y supo redondear y dar vida a las ideas iniciales de Don Tomás.

Su palabra clara; sus sugerencias de cimas; su punto final cuando el punto se necesitaba; sus criterios basados en sabiduría y humanidad; su rectitud de hierro; su blandura por los ojos, apuntalaron esta Academia. Fue el número uno también en la lista de la Norteamericana porque con él se iniciaba la vida de la Academia.

Se le ofreció la dirección de nuestra Academia y la rehusó. Se le ofreció la dirección honoraria y la rehusó también. Sus consejos, en todo momento, fueron de pautas sugeridas, de detalles precisos, de palabras esenciales basadas en lo justo y en lo exacto. Ahora podrán darse cuenta, por uno de sus ángulos claves, por qué y de qué forma la Norteamericana de la Lengua Española nació completa, entera y elevada, sin años de evolución y de ascenso. La altura la tuvo en su nacer porque Don Tomás Navarro Tomás fue uno de los que ayudó a marcarla, y los integrantes de la Academia, suma de talentos, supieron concebir el exacto ideario, seguirlo y desarrollarlo.

Ha muerto Don Tomás Navarro Tomás con noventa y cinco años. Noventa y cinco años serios, hondos, de trabajos y disciplinas. Las horas para algunos mortales no se cuentan como medida del tiempo, se cuentan por obra y realizaciones. Las de Don Tomás fueron horas universales. Siglos se ha de tardar para que otra mente se le iguale. Está de luto la Academia Norteamericana de la Lengua Española que él vislumbró y alentó hasta redondear su seria misión y su amplio contenido; está de luto la Española a la que perteneció también; están asimismo de duelo todas las academias del mundo hispánico, y aunque no lo sepan, de luto están los habitantes de lengua española porque la lengua por donde se movió Don Tomás y a la que tocó sus más hondas y secretas resonancias, lo está.

Deja Don Tomás viuda e hija; es ésta la profesora doña Joaquina Navarro, fiel guardadora de la esencia y valía de su padre, y deja académicos de lengua española en tres continentes; deja obra seria y permanente por donde el hombre continúa en vida y continuará por muchos siglos.